



**MODERNIZACION Y DEPENDENCIA**

**ANTONIO CAMPAÑA**

Este documento ha sido elaborado sólo con fines pedagógicos y su objetivo es presentar algunos de los temas esenciales que se ofrecen en el Curso 103: Proceso de desarrollo económico y dinámica de población.



El objetivo de este documento es presentar, en forma sucinta, dos corrientes de pensamiento que han tratado de explicar los fenómenos económicos, sociales y demográficos acaecidos en América Latina. Por un lado, el modelo de la modernización postula que para alcanzar el desarrollo es necesario reemplazar la sociedad tradicional por un sistema global de capitalismo internacional; por otro lado, la teoría de la dependencia sostiene que la penetración capitalista en los países en desarrollo ha sido la barrera que ha impedido un eventual desarrollo.

## I. MODELO DE LA MODERNIZACION

El origen de las ideas que llevaron a formular el modelo de la modernización aún no está del todo claro. Estas ideas se encuentran en los escritos de Durkheim, Weber, Marx y Parsons, que se refieren a los cambios sociales, culturales y económicos que tienen lugar en las sociedades. El modelo de la modernización presenta una concepción muy particular respecto al proceso de desarrollo, pues sitúa tradición y modernidad como dos fuerzas opuestas. Más aún, postula que toda sociedad que desee incorporar los avances que contempla la modernidad deberá hacerlo a expensas de su propia tradición.

Economistas europeos y norteamericanos encontraron que la experiencia histórica de los países desarrollados, que se transformaron de sociedades agrícolas pobres a verdaderos gigantes industriales, presentaba lecciones importantes que los países en desarrollo debían considerar para su eventual industrialización. Este hecho cobra gran significación en la doctrina de W.W. Rostow - publicada por primera vez en 1960- sobre las etapas del crecimiento económico, dado que es la manifestación misma de la dicotomía tradición-modernidad.

En el campo de la sociología el conjunto de variables-pautas parsonianas, concebidas teóricamente como un conjunto finito de alternativas que se le presentan al "actor" en calidad de efecto de la estructura social, fue usado por Hoselitz para construir dos tipos de sociedades ideales. La universalidad, la especificación funcional, entre otras, caracterizaban a las sociedades modernas; las sociedades tradicionales, en cambio, presentaban características de particularismo, orientación personal, etc.

En lo que se refiere a la antropología Nash propuso la siguiente definición: la modernidad es la estructura social, cultural y psicológica que facilita la aplicación del conocimiento empírico a todas las etapas de la producción. La modernización es el proceso de transformación mediante el cual se establece e institucionaliza la estructura de la modernidad.

En términos concretos, el modelo de modernización es un fiel reflejo de la sociedad occidental, donde sus llamadas virtudes -un crecimiento económico sostenido, democracia, eficiencia y racionalidad- deben ser imitadas por los países no desarrollados si pretenden obtener el tan preciado desarrollo. En este mismo contexto es importante señalar el estereotipo de que toda sociedad tradicional es objeto. Es decir, muchas de las características de las sociedades tradicionales emergieron durante el siglo XIX como resultado de los cambios sociales, políticos y económicos ocurridos después del período colonial. Por lo tanto, se hace imprescindible comprobar hasta que punto los patrones sociales, económicos y políticos que caracterizan a los países en desarrollo provienen de

la tradición -comprendida ésta como un fenómeno inherente a la estructura social- o si son una consecuencia de fuentes no tradicionales.

El concepto de dualidad de la sociedad que muestra el modelo de modernización sitúa a los países pobres en el sector tradicional o atrasado y a los países ricos en el sector moderno o avanzado. Asimismo, el potencial para realizar cambios en los aspectos económicos, sociales y culturales en los países en desarrollo se percibe como proveniente del sector moderno, donde el sector tradicional sólo actúa como una fuerza que se opone a la incorporación de nuevas maneras de vivir.

En resumen, según Singer, el concepto de dualidad presenta cuatro elementos esenciales: primero, en un mismo espacio y en un mismo tiempo pueden coexistir diferentes conjuntos de condiciones, algunos de los cuales aparecen como inferiores y otros como superiores. Ejemplos de lo anterior son la existencia de métodos modernos y tradicionales de producción tanto en sectores urbanos como en sectores rurales, élites de personas educadas en contraste con masas de analfabetos y la existencia de naciones industrializadas ricas por un lado y de sociedades campesinas pobres, por otro. Segundo, el hecho que esta coexistencia es crónica y no de transición. Tercero, las condiciones de superioridad e inferioridad no presentan señales de haber disminuido a través del tiempo. Y, por último, las interrelaciones de las condiciones de inferioridad y superioridad, siempre y cuando estas interrelaciones efectivamente existan, son tales que las condiciones de superioridad han sido incapaces de elevar a las inferiores; por el contrario, en muchos casos sólo han intensificado su condición de inferioridad.

## II. LA MODERNIZACION VISTA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA TRANSICION DEMOGRAFICA

La idea de que la modernización -generalmente identificada con la industrialización, la urbanización y el crecimiento del producto geográfico bruto per cápita- es suficiente para promover una rápida y natural baja en la fecundidad, ha encontrado más aceptación en los países europeos que en los países en desarrollo debido a que el modelo no especifica el grado de modernización requerido para producir una baja en la tasa de fecundidad.

El modelo de modernización, tan en boga entre los investigadores del desarrollo, se ha hecho muy popular entre investigadores de temas de población. Este modelo se ha vinculado con la teoría de la transición demográfica como el mecanismo principal para reducir la fecundidad y para controlar, eventualmente, el crecimiento poblacional.

Los estudios de modernización y fecundidad se han concentrado en las variables sociales, tales como los niveles de alfabetismo y educación, ingreso promedio per cápita, proporción de la población que vive en sectores urbanos o que trabaja en ocupaciones industriales, número de radios o circulación de diarios per cápita y, por último, índices de consumo eléctrico. En general, estos estudios encontraron ciertos grados de correlación entre desarrollo -medido por índices de modernización-, por una parte, y fecundidad y mortalidad, por otra. Sin embargo, no se puede concluir a ciencia cierta que el desarrollo causa bajas en los niveles de natalidad y mortalidad.

Knodel y Van de Walle (1979) destacan la necesidad de investigar basándose en hechos históricos, en vez de efectuar análisis sectoriales que suponen una relación entre la modernización y el cambio poblacional y dejan de lado el rol de la tradición. Este nuevo enfoque o énfasis nos lleva a una serie de artículos de Caldwell, quien trata de reformular la teoría de la transición demográfica.

Caldwell postula una serie de proposiciones que tratan de describir la naturaleza de la transición demográfica desde una tasa de fecundidad alta a una baja. La tesis que postula Caldwell sostiene que el comportamiento de la tasa de fecundidad, tanto en el período pretransicional como en el postransicional de las sociedades, es económicamente racional dentro del contexto de metas económicas que sean socialmente determinadas y dentro de los límites establecidos por factores biológicos y psicológicos. Caldwell argumenta que existen dos tipos de sociedades, una en la cual existe un nivel alto pero estable de fecundidad, hay una pérdida económica para los individuos por limitar la fecundidad y otro tipo de sociedad donde existe una ganancia económica como resultado de esa restricción. Además Caldwell argumenta que lo que determina la transición demográfica es la dirección y magnitud del flujo de riqueza intergeneracional o el cambio de equilibrio de ambos flujos -uno de los padres a los hijos y el otro de los hijos a los padres- en el período comprendido desde el momento en que los individuos se convierten en padres hasta que mueren.

En aquellas sociedades pretransicionales -caracterizadas por altos niveles de fecundidad- el flujo de riqueza va de hijos a padres y en las sociedades postransicionales -que cuentan con niveles bajos de fecundidad- el flujo va de padres a hijos, por lo que la elección económica racional se revierte en el transcurso de la transición; es decir, pasa de una en que se concibe tener el máximo posible de hijos a otra donde se concibe tener pocos o ninguno. En resumen, Caldwell argumenta que las condiciones que garantizan un nivel estable y alto de fecundidad, y su posterior desestabilización, se encuentran en las relaciones económicas de la familia. Más aún, Caldwell argumenta que una economía campesina tradicional es una economía familiar, esencialmente distinta de la economía capitalista, que se caracteriza por no serlo. Caldwell

sostiene que dentro del sistema o modo de producción capitalista ha estado ocurriendo durante mucho tiempo un modo de producción familiar como un mecanismo más eficiente para satisfacer parte de las necesidades familiares. La baja de la fecundidad en el período postransicional se presenta a medida que este submodo se va desintegrando, de manera que la producción capitalista compite con la producción doméstica, y a medida que el cambio social transforma las relaciones de producción.

Para Caldwell, más que la modernización económica y la urbanización, es el proceso de "occidentalización" el que está produciendo una baja en los niveles de fecundidad en los países del tercer mundo. La diferenciación que hace Caldwell establece lo siguiente:

**Modernización:** es aquel grado de cambio social que inevitablemente acompaña al cambio económico porque el modo de producción capitalista así lo exige. Por eso el trabajador debe seguir las reglas del mercado y no aquellas que prevalecían dentro del modo de producción familiar.

**Occidentalización:** es el cambio social que ocurre al importar aspectos del tipo de vida occidental a través de la difusión cultural. Los aspectos más importantes que se adoptan son el predominio del núcleo familiar y el hecho de concentrar preocupaciones y gastos en el hijo, que es lo inverso del flujo de riqueza intergeneracional.

Se requiere más información para determinar el proceso social de occidentalización por el cual la familia tradicional, en ausencia de cambios económicos, se convierte en un núcleo familiar. Asimismo, es preciso saber cuánta educación y qué cantidad de cultura se necesita importar para occidentalizar a la población rural de los países en desarrollo y que grado de occidentalización promueve una baja en los niveles de fecundidad.

Sin embargo, Caldwell comparte con otros científicos sociales la noción, tan común y prominente en el modelo de modernización, de que el cambio social es sinónimo de cambio desde formas tradicionales a modernas, en especial con relación a la familia. El supuesto central de la teoría de la transición demográfica en cuanto a que el desarrollo económico -y la industrialización y urbanización que se cree genera- en los países en desarrollo seguirá la pauta occidental y que los niveles de fecundidad disminuirán en forma natural, no es válida. La investigación histórica ha dejado de manifiesto que la modernización -concepto con el cual se ha igualado el desarrollo- se basó en preceptos demasiado superficiales. Por ello la teoría de la transición demográfica ha promovido muy poco en lo que respecta a relevancia en la puesta en práctica de políticas. Incluso si fuese posible unir a la modernización con la baja en los niveles de fecundidad, ésta sólo afectaría a las pequeñas élites que la han utilizado y no

a las mayorías rurales que caracterizan la mayor parte de la población en los países en desarrollo.

### III. SUBDESARROLLO Y DEPENDENCIA

A principios de la década de los cincuenta -y debido principalmente al desencanto producido por la interpretación dada al proceso de desarrollo- entra en escena una nueva postura teórica que pone de manifiesto las relaciones entre países pobres y países ricos. Son precisamente estas relaciones las que crean, mantienen y perpetúan el subdesarrollo o dependencia de los países pobres. La existencia de países ricos, referidos en este contexto como el centro, y países pobres, en este caso la periferia, hace que cada país subdesarrollado se enfrente a serios problemas al decidir su propio estilo de desarrollo. Visto desde otra perspectiva, se crea una situación en que aquellos grupos que poseen riqueza, tienen status social y poder político constituyen una élite gobernante que perpetúa el sistema de inequidad social, económica y política.

La mayor parte de la contribución teórica en este aspecto provino de América Latina, más específicamente de la CEPAL, y tuvo entre sus figuras más prominentes al economista brasileño Celso Furtado. La postura de la CEPAL se basó en que la teoría económica puesta en práctica hasta la fecha en los países subdesarrollados era incapaz de abordar los problemas del subdesarrollo. El estudio y la posterior comprensión del subdesarrollo requiere un enfoque estructuralista; es decir, una apreciación que incluya las situaciones históricas y la realidad nacional de cada país. La CEPAL propuso que América Latina se industrializara a través de una estrategia conocida como sustitución de importaciones. Esta estrategia comprendía la instalación de industrias nacionales que fuesen capaces de satisfacer la demanda de importaciones.

Otra línea de pensamiento que trata la problemática de la dependencia es aquella que proviene de la perspectiva marxista. Esta postula que la hipótesis principal de la dependencia se basa en que el desarrollo y el subdesarrollo son estructuras parciales e interdependientes de un sistema general o global. En la opinión de Teotonio Dos Santos, la relación interdependiente entre economías nacionales o entre éstas y la economía mundial se convierte en una relación de dependencia cuando ciertos países crecen desde dentro y por sí solos; en cambio otros, que se encuentran en una posición de dependencia, sólo pueden crecer como reflejo del crecimiento de los países dominantes. Otro teórico que proviene de la perspectiva marxista es André Gunther Frank, quien manifestó que ni las condiciones del pasado ni las del presente de los países en desarrollo representan, con cierto grado de precisión, el pasado de los países actualmente desarrollados.

Existe una tercera perspectiva en el pensamiento latinoamericano sobre dependencia: es la que tiene como uno de sus principales proponentes al sociólogo brasileño Fernando Cardoso y que no se asocia directamente con ninguna de las dos posiciones ideológicas mencionadas con anterioridad. Cardoso, conjuntamente con Faletto, están interesados en el desarrollo como un proceso social. Incluso ponen énfasis en que la dependencia no debe ser considerada como una variable externa; muy por el contrario, es parte integral de un sistema o estructura de relaciones sociales entre distintas clases sociales dentro de un mismo contexto, el que se refiere a la dependencia. Cardoso y Faletto creen en la posibilidad de un desarrollo dependiente estructuralmente dinámico, que proviene de las corporaciones multinacionales -que según los autores juegan un rol en el proceso pero bajo las condiciones establecidas por los países en desarrollo- que podrían facilitar la puesta en ejecución de reformas con el propósito de cambiar los patrones tradicionales de subdesarrollo.

#### IV. RESUMEN

El modelo de la modernización postula que para alcanzar el desarrollo es necesario reemplazar la sociedad tradicional por un sistema global de capitalismo internacional; la teoría de la dependencia, en cambio, sostiene que la penetración capitalista en los países en desarrollo ha sido la barrera que ha impedido un eventual desarrollo. Es decir, al igual que la tradición es el obstáculo que debe ser sobrepasado en la concepción del modelo de la modernización, la penetración capitalista lo es para la teoría de la dependencia, en el entendido que se desea un desarrollo social y económico de los países en desarrollo.

Según Brookfield ambas perspectivas tienen un nexo común: Marx. Los proponentes de ambas líneas de pensamiento deben gran parte de sus formulaciones teóricas a la interpretación histórica que dio Marx de la época medieval al capitalismo. Asimismo, Brookfield sostiene que la diferencia entre modernización y dependencia se centra esencialmente en el significado que tiene el concepto de modernidad en el actual curso de los eventos: ya sea hacia un modelo capitalista norteamericano de desarrollo o hacia el reemplazo del sistema capitalista por el socialismo.

Según lo manifestado por Simmons, las experiencias que han tenido los países en desarrollo con la modernización y la dependencia se ha traducido en que estos países han buscado perspectivas de desarrollo que no estén marcadas por una mera pugna ideológica y, al mismo tiempo, que no estén limitadas por una dicotomía de pensamiento.

## BIBLIOGRAFIA

- Cardoso, F. H. y Faletto, Enzo. Dependencia y Desarrollo en América Latina, Siglo Veintiuno editores, Mexico, 1977.
- Dube, S. C. Modernization and Development - The search for alternative paradigms, The United Nation University, Tokyo, 1988.
- Furtado, Celso. Desarrollo y Dependencia
- Prebisch R. El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas, CEPAL, mimeografiado, 1949.
- Rodríguez, Octavio. La teoría del subdesarrollo de la CEPAL, Siglo Veintiuno editores, Mexico, 1983.
- Simmons, Ozzie G. Perspectives on Development and Population Growth in the Third World, Plenum Press, New York, 1988.
- Sunkel O. P. Paz. El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo, ILPES, Siglo Veintiuno editores, 1982.